

Presentación

Introduction

Participación ciudadana en la esfera digital

Citizen participation in the digital sphere

Editores Temáticos / Guest-edited issue:

Dr. Óscar Luengo, Universidad de Granada (España)

Dra. Marianne Kneuer, Universidad de Hildesheim (Alemania)

Dra. Emiliana de Blasio, Universidad Internacional Libre de Estudios Sociales (Italia)



Científicos sociales y analistas en general coinciden en que la velocidad a la que se han sucedido los cambios en el campo de la comunicación digital ha transformado la esfera pública, hasta el punto de que hoy en día podemos hablar de la cristalización, y consecuentemente fragmentación, de la esfera digital. El desarrollo de este poliédrico e intrincado fenómeno comunicativo muestra un perfil frenético; representa un objeto de estudio en constante movimiento gracias a los desarrollos tecnológicos, como el avance de algoritmos más y más complejos, la inminente introducción de la computación cuántica, y la difusión de la tecnología 5G, pero también gracias a las estrategias cambiantes de los usuarios y sus patrones de comportamiento, tanto en la vertiente de la demanda como en la de la oferta. La investigación sobre la esfera digital se ha visto forzada a revisar muchas de las cuestiones surgidas en su versión seminal dadas las profundas transformaciones ocurridas recientemente, no solo en el ámbito de la comunicación, sino también en el de la educación y en el de los procesos políticos (Luengo & Musial-Karg, 2021; Kneuer, 2020).

Tal y como parece confirmar la investigación en digitalidad sobre cómo las expectativas normativas han tenido que medirse con la realidad empírica, el estudio minucioso de la esfera digital podría encontrarse en la misma encrucijada. De esta forma, la última década reveló sobre todo no solo la ambivalencia de las expectativas articuladas, sino también de los desarrollos «reales» concretos (De-Blasio et al. 2020). Esto hace referencia a la perspectiva de una sociedad en red emanante caracterizada por una estructura no jerarquizada (Castells, 2011) y por una nueva autonomía en relación con el poder «institucional» (Castells, 2012). Otros enfatizan la óptica de unos debates públicos más inclusivos, especialmente de aquellos segmentos de la población que habían sido tradicionalmente marginados. La aproximación más optimista (Papacharissi, 2002) de que Internet propagaría la esfera pública y permitiría la participación de más ciudadanos, se ha visto enfrentada a una variedad de supuestos más críticos apoyados en la fragmentación, e incluso la atomización, de la esfera pública. Es en esta perspectiva conviene situar, por ejemplo, las reflexiones sobre el capitalismo de plataforma (Van-Dijck et al., 2018; Jin, 2020; Fuchs, 2021), los temas de las burbujas de filtrado (Pariser, 2011) y las cámaras de resonancia (y en general todos los problemas para la democracia relacionados con el desarrollo de desórdenes informativos), así como el retorno de la atención crítica al concepto de manipulación por parte de muchos investigadores (Morlino & Sorice, 2021).

Asimismo, Hindman observa que la audiencia está determinada por dos tendencias: la concentración continua y acelerada entre los medios más populares, y la fragmentación persistente del resto; esto es lo que él llama el «medio faltante» (Hindman, 2008: 133-5), lo que plantea la preocupación de una élite social en línea y una «aristocracia» de deliberación (Hindman, 2008: 133, 139). Las formas de concentración y desigualdad de poder constituyen una limitación de facto de la esfera pública. Tanto el populismo autoritario reemergente como el neoliberalismo tienden, por un lado, a la unificación (casi homogeneización) de la esfera pública y, por otro, a su fragmentación (Sorice,

Presentación

Introduction

2020). Igualmente, la visión de una esfera pública digital proyectada como una esfera interconectada globalmente, reconfigurada en su distribución de poder y desterritorializada, se ve desafiada por la realidad de una esfera pública desintegrada conformada por guetos cibernéticos (Dahlgren, 2005).

La transformación de la esfera pública inducida por la digitalización proporciona una nueva ecología de comunicación e interacción; esto se refiere a todos los niveles de la sociedad y el estado. El paso de 1.0 a 2.0 ha implicado una apertura efectiva de políticos, representantes, instituciones, así como la promoción de la interacción e implicación de la esfera política y administrativa en la discusión, diálogo y deliberación sobre los temas de interés público (Dahlgren, 2005, Túniz y Sixto, 2011; Luengo y Musial-Karg, 2021). Lo que es más importante, los ciudadanos han adquirido un nuevo papel como consumidores y productores de comunicación, participando en la interacción masiva en la red. Además, los políticos no solo están interesados, sino que también se ven obligados a dirigirse a los ciudadanos de manera más intensa para involucrarlos de forma significativa en procesos políticos, como la construcción de la opinión y la toma de decisiones (Mossberger et al., 2008). Internet fomenta una sociedad mucho más participativa en el proceso de consolidación del empoderamiento ciudadano. Además, las implicaciones de la extensión definitiva de las redes sociales son de una enorme magnitud. La evolución y refuerzo de espacios diferentes y multimodales reflejan este rumbo. Las plataformas de primera generación como Facebook y Twitter se complementan con ofertas nuevas de diferente diseño y orientación como Instagram, TikTok, Telegram, YouTube o Clubhouse.



Las redes sociales también tienen un impacto directo en la movilización ciudadana, fomentando la interacción horizontal (entre actores sociales) y la interlocución vertical (entre ciudadanos e instituciones), pero también generando nuevos espacios públicos. La reflexión sobre el nuevo papel público de las redes sociales se ha situado tanto en el marco de las transformaciones que ha impulsado el surgimiento de una «cuarta fase» de la comunicación política (Davis, 2019), como en el de la investigación sobre comunicación digital y deliberación pública. Sin duda alguna, las nuevas tecnologías han creado oportunidades que están afectando a una realidad política y social sin precedentes. El compromiso cívico online aumenta en la actualidad e impacta potencialmente en los procesos políticos (Luengo & Fernández-García, 2017; Coleman & Blumer, 2009; De-Blasio, 2019).

Los ecosistemas de comunicación digital han sido identificados a menudo, no sin ingenuidad, como herramientas y espacios para revertir la desconfianza en las instituciones y en los procesos políticos de los sistemas democráticos modernos. La literatura muestra un catálogo variado de visiones opuestas sobre la esencia, dinámica y formas de este nuevo foro. Como ya adelantamos, muchos académicos han enfatizado cómo las realidades digitales han alcanzado la promoción y el refuerzo del compromiso y la participación ciudadana, a través de un amplio repertorio de innovaciones democráticas (tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba, es decir, capaces de involucrar a movimientos sociales, voluntariado, grupos de activistas, etc.). En este sentido, las redes sociales podrían tener un impacto directo en la movilización y el empoderamiento, permitiendo a la ciudadanía interactuar entre sí, o con

representantes públicos, eludiendo en ocasiones otros canales de comunicación más institucionalizados, como los que capitalizan los periodistas en su rol de «gatekeeper». Sin embargo, también han surgido visiones más críticas destacando, al mismo tiempo, la persistencia de las desigualdades sociales y el contraste irreductible entre las empresas de comunicación (que viven en el mercado y siguen su lógica) y su pretensión de flanquear e incluso reemplazar los espacios públicos de debate. Estos enfoques apuntan al riesgo de atomización dentro de la esfera digital y la formación de burbujas de filtrado y cámaras de resonancia. Estos fenómenos que recién ahora comenzamos a comprender, podrían estar ocultos detrás de la creciente fragmentación social. Este punto de vista también alerta sobre la posibilidad de episodios severos de manipulación profunda, y la sobrerrepresentación persistente del discurso de unos pocos.

Es precisamente dentro de esta transformación rápida y disruptiva donde se encuentran los estudios que vinculan la polarización política y la fragmentación de la esfera pública. Por lo tanto, se plantean una serie de preguntas: ¿En qué condiciones puede la esfera pública digital mejorar realmente la participación de los ciudadanos? ¿Qué formas de participación se pueden observar? ¿Y qué efecto tienen estas nuevas formas de participación ciudadana en la esfera digital? Este número especial aborda estas preguntas proporcionando nuevas perspectivas.

Este monográfico fue diseñado y desarrollado bajo las condiciones particulares determinadas por la pandemia del Covid-19. Una crisis implica amenazas y oportunidades. Esta pandemia se convirtió en un incentivo para impulsar el proceso de búsqueda de soluciones alternativas y así introducir las NTIC en los procesos de participación. Dado que los primeros intentos de promover la participación electrónica han tenido como objetivo superar la distancia política, la pandemia ha reformulado la participación electrónica como una medida para asegurar el distanciamiento social y la salud de los ciudadanos. De esta forma, este tema aparece reflejado en las contribuciones de los autores al volumen. De ahí que esta propuesta reúne trabajos que contribuyen a la revisión de los enfoques tradicionales, tanto a la luz de la crisis pandémica como en escenarios que ya intentan proyectarse hacia una nueva (y diferente) normalidad, y proponen aportaciones al debate con cinco trabajos.

Oscar Luengo, Javier G. Marín y Emiliana de-Blasio presentan un interesante y actualizado análisis de la deliberación observada en YouTube sobre la crisis del Covid-19 en los casos de Italia, España y Reino Unido. Cuentan con una base de datos de más de 100.000 publicaciones y desarrollan una metodología innovadora basada en algoritmos para verificar el grado de polarización registrado en esas discusiones en línea. Coherente con estudios previos, sus hallazgos señalan que los casos italiano y español implican niveles más altos de polarización que el británico.

Rafael Carrasco-Polaino, Miguel-Ángel Martín-Cárdaba y Ernesto Villar-Cirujano, aportan al volumen un notable estudio de la participación ciudadana en las redes sociales, esta vez en Twitter, sobre la polémica de los antivacunas, nuevamente en el contexto de la actual pandemia. Empleando herramientas de análisis de redes sociales y procesamiento del lenguaje, estos autores examinan el grado en que las interacciones de los usuarios observadas en las redes sociales mencionadas son favorables o desfavorables hacia las principales vacunas Covid-19. Concluyen que las vacunas más aceptadas son las de Oxford-AstraZeneca, Pfizer, Moderna y Sputnik V, y que la presencia de bots es prácticamente inexistente.

Ana-María Novella-Cámara, Clara Romero-Pérez, Héctor Melero y Elena Noguera-Pigem proponen un artículo sobre la participación infantil, la política local y el entorno digital. Este trabajo se centra en el ámbito político local como espacio de promoción de la participación y ciudadanía infantil a través de la mediación digital. Los autores confirman la importancia del entorno digital como espacio interactivo con fines informativos, apuntando la necesidad de repensar el entorno digital como un área participativa y de aumentar el uso de la tecnología en apoyo de la ciudadanía infantil.

Ana-Laura Maltos-Tamez, Francisco-Javier Martínez-Garza y Oscar-Mario Miranda-Villanueva aportan un trabajo sobre las prácticas políticas universitarias en relación con las esferas públicas y la consolidación de la democracia participativa en México. A partir de una encuesta realizada a más de 400 estudiantes de grado, concluyen la importancia del papel activo de los jóvenes en su socialización política, ya que la interacción social y la creación de contenidos se relacionaron más estrechamente con la participación política que la recepción de noticias, lo que resulta más beneficioso para la participación al articularse a través de la conversación política.

Finalmente, Paula Renés-Arellano, María-José Hernández-Serrano, Mari-Carmen Caldeiro-Pedreira, y Cleofé-Genoveva Alvites-Huamaní, presentan un estudio sobre el papel de los contravalores en la ethosfera digital durante el proceso de construcción de la identidad personal y cultural de sus usuarios. A partir del análisis de una encuesta, este aporte deduce que la mayoría de los estudiantes identifican la presencia de contravalores al utilizar Internet (y las redes sociales), destacando la manipulación y la violencia, la falta de respeto, la desigualdad y la deshonestidad.

Las conclusiones evidencian la necesidad de incluir la educación en valores en la educación mediática crítica, que refuerce la preparación de futuros docentes que puedan enseñar a deconstruir y erradicar los contravalores en el ámbito digital.

Este número especial de *Comunicar* no representa un punto de llegada sino, en todo caso, un punto de partida. De hecho, los artículos presentados nos hacen conscientes de la necesidad de incrementar los estudios sobre algunas líneas específicas, también incluyendo la aproximación comparativa e internacional. En particular, una agenda de trabajo tentativa, y solo preliminar, debe incluir:

- El estudio de los ecosistemas de comunicación digital dentro de las relaciones sociales, el desarrollo del capitalismo digital y las posibilidades (y riesgos) asociados al surgimiento de la inteligencia artificial.
- El análisis de las dinámicas de participación, especialmente aquellas «facilitadas» por la adopción de tecnologías digitales, dentro del desarrollo de la sociedad plataforma.
- La investigación sobre los efectos educativos de la relación entre participación y ámbito digital.
- El papel de la participación ciudadana en el ámbito digital, tanto como respuesta a dinámicas de despolitización como al potencial riesgo de estandarización de experiencias de «participación creativa».

Se trata de una tarea ardua y compleja a la que, sin embargo, este número especial de *Comunicar* busca dar algunas respuestas. En este caso, como en muchos otros, lo que está en juego no es solo académico, sino también la forma en que la investigación científica puede contribuir a la comprensión de la realidad social y, al mismo tiempo, a la identificación de herramientas para incrementar la calidad de la democracia.

Referencias

- De-Blasio, E. (2019). *E-Democracy. Teorie e pratiche*. Mondadori Università.
- De-Blasio, E., Kneuer, M., Schünemann, W., & Sorice, M. (2020). The ongoing transformation of the digital public sphere: Basic considerations on a moving target. *Media and Communication*, 8(4), 1-5. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i4.3639>
- Castells, M. (2011). *Communication power*. Oxford University Press.
- Castells, M. (2012). *Networks of outrage and hope. Social movements in the Internet age*. John Wiley & Sons.
- Coleman, S., & Blumler, J.G. (2009). *The Internet and democratic citizenship. Theory, practice and policy*. Cambridge University Press.
- Dahlgren, P. (2005). The Internet, public spheres, and political communication: Dispersion and deliberation. *Political Communication*, 22(2), 147-162. <https://doi.org/10.1080/1058460059093316>
- Davis, A. (2019). *Political communication: A new introduction for crisis times*. Polity.
- Fuchs, C. (2021). *Social media. A critical introduction*. Sage.
- Hindman, M. (2009). *The myth of digital democracy*. Princeton University Press.
- Jin, D.Y. (2020). *Globalization and media in the digital platform age*. Routledge.
- Kneuer, M. (2020). Entre la luz estridente de la publicidad y la sombra protectora. La esfera pública bajo las condiciones de digitalidad. *Sistema*, 257, 3-19.
- Luengo, O., & Fernández-García, B. (2017). Political participation and new technologies of communication in Spain. *Przegląd Politologiczny*, 3, 21-32. <https://doi.org/10.14746/pp.2017.22.3.2>
- Luengo, O., & Musiał-Karg, M. (2021). Dynamics, risks and opportunities of digitalization: An introduction. In M. Musiał-Karg, & O. Luengo (Eds.), *Digitalization of democratic processes in Europe. Southern and Central Europe in comparative perspective* (pp. 1-10). Springer.
- Morlino, L., & Sorice, M. (Eds.). *L'illusione della scelta. Come si manipola l'opinione pubblica in Italia*. Luiss University Press.
- Mossberger, K., Tolbert, C.J., & McNeal, R.S. (2008). *Digital citizenship. The Internet, society, and participation*. The MIT Press.
- Papacharissi, Z. (2002). The virtual sphere. The Internet as a public sphere. *New Media and Society*, 4(1), 9-27. <https://doi.org/10.1177/14614440222226244>
- Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin. <https://doi.org/10.3139/9783446431164>
- Rubio, R. (2000). Internet en la participación política. *Revista de Estudios Políticos*, 19, 285-302. <https://bit.ly/3unSTVv>
- Scheufele, D.A. (2001). Democracy for some? How political talk both informs and polarizes the electorate. In R.P. Hart, & D. Shaw (Eds.), *Communication and U.S. elections: New agendas* (pp. 19-32). Rowman and Littlefield.
- Sorice, M. (2020). La 'piattaformizzazione' della sfera pubblica. *Comunicazione Politica*, 3, 371-388. <https://doi.org/10.3270/98799>
- Stromer-Galley, J., & Wichowski, A. (2011). Political discussion online. In M.C. Ess (Ed.), *The handbook of Internet studies* (pp. 168-187). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444314861.ch8>
- Túñez, M., & J. Sixto, J. (2011). Redes sociales, política y Compromiso 2.0: La comunicación de los diputados en Facebook. *Revista Latina de Comunicación Social*, 66, 1-25. <https://doi.org/10.4185/RLCS-66-2011-930-210-246>
- Van-Dijck, J., Poell, T., & de-Vaal, M. (2018). *The platform society. Public values in a connective world*. Oxford University Press.